

# Acción Social Seglar

José María BERNAL

## El Evangelio

“Bienaventurados los pobres de espíritu”. Con esta sabia y sencilla fórmula amojonó el Evangelio de manera definitiva el egoísmo, dueño y señor entonces del universo, y el desprendimiento, nueva, clara y eficaz norma de redención. Desde el momento en que la humanidad la escuchó de los humanos y divinos labios, en tarde memorable por los siglos de los siglos, la riqueza no es la que se amontona agresiva en el bolsillo del avaro, ni la miseria es la que abate al que extiende su mano encallecida en demanda de trabajo. Se elevó el concepto de pobreza por el solo poder de la palabra divina, mucho más allá de las abundancias y privaciones de Epulón y de Lázaro y ancló su ser en el espíritu, que vive por encima del tiempo y de sus accidentes.

Bienaventurados los pobres de espíritu, así sean ellos mimados de los bienes temporales; porque si su ser se remonta por encima de los encantos de la materia, las riquezas no serán pesado lastre que arraigue su carne a la tierra sino escalón por el cual su espíritu se encamine al cielo. Bienaventurados los pobres de espíritu, no importa que la riqueza huya esquivada de sus manos; porque en su fuga despeja el horizonte en donde los desposeídos divisan su fin verdadero y alivia la carga que oprime su figura corporal para remontarse a un destino sin término.

Propició y aseguró esta dulce pero incomprendida sentencia la pacífica y provechosa convivencia de ricos y pobres, lo que parecía imposible, forjados como estaban sus perfiles en moldes tan disímiles por el paganismo; enseñó al poderoso a desligar el corazón de los haberes superfluos, a mitigar la necesidad de su hermano, a ser pobre en el es-

píritu; al pobre le mostró el verdadero valor de los bienes ajenos, el de su propia carencia, el deber que lo liga a sus posibilidades, pocas o muchas, y a las ajenas, abundantes o escasas, como que todo arranca de la Providencia y a ella ha de volver, dando "cuenta de su administración".

### El Comunismo

Los ecos del sermón de la montaña se perdieron en la malicia de los hombres; la injusticia, la envidia, la codicia, ahogaron la tranquilidad nacida en los pobres de espíritu, hasta que un día, Proudhon, hace un siglo, cristalizó el odio de clases en su tristemente célebre frase, alma del Comunismo actual: "La propiedad es un robo". Tambaleó con las sacudidas de tan bárbaro error la estabilidad social. Fué desde entonces, verdaderamente "el hombre, el lobo del hombre". Agazapado el trabajo tras de la barricada sin conciencia que formara con los escombros del derecho de propiedad, del orden social, de la autoridad civil y religiosa, de la misma idea de Dios, origen y razón de toda armonía, dispara desde el Comunismo contra el Capital que se encastilla en la injusticia sin corazón, en el maquinismo frenético, en la explotación sin límites de unos bienes de los cuales es apenas depositario y de unos hombres que, aunque no quiera recordarlo, son sus hermanos, con necesidades humanas como todos, con derecho natural e inalienable a vivir, a formar un hogar, a gozar de alguna comodidad, a divertirse, a instruirse, a amasar una mediana fortuna, siquiera sea, para poner sus hijos a cubierto de la miseria.

En este ambiente no es posible vivir. Porque si el Capital explota sin miramiento al Trabajo y si el Trabajo persigue continuamente al Capital, uno y otro sufren las consecuencias del desmoronamiento que los aplasta y todo camina a la barbarie y a la miseria. Díganlo, si no, los países que, como Rusia y Méjico han hecho la carrera que el mundo está hoy mirando horrorizado.

No tiene qué extrañarnos que entre paganos, entre aquellos pueblos que no han escuchado las bienaventuranzas, la lucha entre los de arriba y los de abajo, entre la esclavitud envilecedora y la libertad sin freno, entre el capital y el trabajo, sea un estado al cual se llega lógicamente. Lo que no puede entenderse, si bien se medita, es que tal aparezca entre pueblos que se llaman católicos, entre cristianos que repiten en común el Padre nuestro, así, en plural, que recitan el Credo y que dicen perdonar para ser perdonados.

El Comunismo es planta que se nutre de injusticia. Debería ser, en sana lógica, exótica dentro de los límites del Cristianismo; y sin embargo no lo es porque los cristianos, a conciencia o sin darse

cuenta, le forman ambiente, le abonan el terreno para que germine, se desarrolle y produzca sus frutos.

Sin salirnos de nuestros propios linderos, entremosnos sin ser vistos por esas fábricas y por esos campos, y nos encontraremos con espectáculos que claman justicia, que reviven una sociedad pagana, que ahogan en las conciencias la voz del cristianismo. Es la honrada obrera que en la ruda brega para guardar su honor y cuidar de sus progenitores inmola su salud en un taller malsano y recibe al fin de la semana un mísero salario que la obliga a volver, depauperizada su salud y oprimido su espíritu, en muda protesta, a continuar la tarea con hambre y escasamente cubierta su desnudez. Es el labriego que riega de sudor doce horas el campo ajeno y vuelve a la noche con un salario suficiente apenas para alimentar una persona, a partirlo con su esposa y sus seis o más niños en un tugurio en donde tan escaso es el abrigo como las provisiones de la despensa. Pero es también el puerto fluvial o el campamento de construcción o el pueblo minero, en donde un hombre, con esfuerzo limitado, recibe una remuneración suficiente para que "un obrero frugal y de buenas costumbres", viva, ahorre, se libere, eduque sus hijos, proporcione descanso a su mujer; pero ese salario amplio se evapora cada noche en la copa envenenada, se traslada al bolsillo de la amante o se queda entre los dados, mientras la mujer vela hambrienta sobre unos hijos exhaustos, la hija busca el taller o entrega la virtud, y el hijo sigue las huellas de su padre. Qué se hizo el cristianismo? Nos hemos propuesto demostrar la verdad de que la propiedad es un robo y el hombre una máquina?

Verdad es, y hay qué mostrarla para honra de los buenos, que hay casos de empresas, de industriales, de hacendados, de capitalistas, en fin, que viven como cristianos, que han descendido con corazón limpio desde sus comodidades y riquezas hasta ponerse en contacto fecundo con el dolor ajeno, que sufren con sus hermanos, que son verdadero ejemplo y perfume de la humanidad. Pero cuán pocos!

### El Cristianismo

El mundo contemporáneo es un inmenso escenario en donde se está librando una lucha a muerte entre el Comunismo y el Cristianismo. Por todas partes menudean los disparos, los frentes están ardiendo, y tenemos que confesar que esta nuestra patria colombiana está ya convertida en trinchera; y mientras el Comunismo agita los bajos fondos y prepara el ataque definitivo, los católicos, con una resignación culpable, con una displicencia criminal, nos acostamos a dormir, repitiendo sin cesar y sin pensar: "más libranos de todo mal".

Pero, es que hay en el Cristianismo remedio para el mundo? Evidentemente que lo hay, y no como planta exótica, sino que el problema es de puro cristianismo. Y si el Cristianismo está arraigado en Colombia como en su propia casa, si prácticamente somos cristianos todos los colombianos, cómo es que el Comunismo nos invade, nos arrolla y pretende arrebatarnos todo lo que a todos nos es más caro, la familia, la propiedad, la autoridad, la Fé? Porque apenas nos llamamos cristianos, pero en la práctica no lo somos. He ahí la realidad desnuda. Hay qué recrystianizar la sociedad.

No es cristiano el capitalista que nunca piensa en la necesidad del obrero, en la de su familia, en la de su porvenir; en que sus riquezas lo obligan no sólo a poseerlas *justamente*, sino además a usar de ellas *con justicia*; el que se limita a comprar esfuerzo humano como se compra el de una máquina o el de una mula, por el menor precio posible, sin darse cuenta de que en ese ser que le trabaja hay un semejante suyo, de que su capital le impone obligaciones de pura justicia, de que cada obrero es hechura de Dios, a su semejanza, y templo del Espíritu Santo, y de que el obrero no tiene únicamente derecho a comer, sino que puede y debe aspirar a adquirir fortuna. No es cristiano el obrero que, a cambio del salario convenido no rinde la cantidad de trabajo que honradamente debe rendir, que dilapida su salario en vicios y se pone así en condición de no poder atender a sus exigencias urgentes, que ataca y destruye la propiedad de su patrono porque no es suya, que exige con violencia, antes que con razón y con justicia, lo que cree pertenecerle, que se alía con los enemigos de su Fé, de sus verdaderos intereses, para conspirar contra el orden existente en la sociedad civil. Ni uno ni otro son "pobres de espíritu"; el uno como el otro se han apartado del verdadero camino; a ambos hay qué recrystianizarlos.

#### Doctrina de la Iglesia

La Iglesia, depositaria de las enseñanzas evangélicas y expositora de su alcance por derecho y por deber, no ha cesado ni cesará jamás en el empeño de que sus hijos se amolden a ellas.

En cumplimiento, pues, del mandato de "enseñar a todas las gentes" los Apóstoles nos explican y amplian los deberes recíprocos de ricos y pobres. Es así como León XIII, entre muchos otros, fija los deberes de los patronos con estas claras palabras:

*A los ricos y a los amos les incumbe: no tener y tratar a los obreros como se tenían en la antigüedad y se trataba a los esclavos; respetar en ellos la dignidad de persona y la nobleza que a esa persona añade lo que se llama carácter cristiano. Si se tiene en cuenta la razón natural y la fi-*

*losófia cristiana, no es vergonzoso para el hombre ni le rebaja el ejercer un oficio por salario, pues le habilita el tal oficio para poder honradamente sustentar su vida. Lo que verdaderamente es vergonzoso e inhumano es abusar de los hombres, como si no fuesen más que cosas, para sacar provecho de ellos y no estimularlos en más de lo que dan de sí sus músculos y fuerzas'.*

Y como quiera que los deberes y derechos son relativos, y la Iglesia mira con tanto desvelo a unos como a otros de sus hijos, fija también a los obreros su posición frente a los patronos, diciendo:

*De estos deberes, los que tocan al proletario y obrero son: poner de su parte íntegra y fielmente el trabajo que libre y equitativamente se ha contratado: no perjudicar en manera alguna al capital ni hacer violencia personal a los patronos; al defender sus propios derechos, abstenerse de la fuerza, y nunca armar sediciones ni hacer juntas con hombres malvados que mañosamente les ponen delante esperanzas desmedidas y grandísimas promesas, a que se sigue casi siempre un arrepentimiento inútil y la ruina de sus fortunas .*

Bueno es que observemos, para mejor alcanzar el amplio espíritu de las palabras de la Iglesia, que al tratar de las relaciones entre capital y trabajo, y no obstante ser la Caridad el centro del Cristianismo, Ella insiste en la *Justicia* antes que en la *Caridad*. No se encaminan, pues, sus palabras, a inclinarnos simplemente a una benevolencia gratuita de unos hacia otros, sino más ciertamente a llenar un deber que obliga por igual a ricos y a pobres, dentro de un criterio de rígida equidad. Recordemos, si no, uno de los pasajes de la *Rerum Novarum*:

*Luego, aun concedido que el trabajador y su amo libremente convengan en algo y particularmente en la cantidad de salario, queda, sin embargo, siempre una cosa que dimana de la Justicia Natural, y que es de más peso y anterior a la libre voluntad de los que hacen el contrato, y es esta, que el salario no debe ser insuficiente para la alimentación de un obrero que sea frugal y de buenas costumbres. Y si acaeciére alguna vez que el obrero, obligado por la necesidad o movido por el miedo de un mal mayor, acepta una condición más dura, y aunque no lo quisiera, la tiene que aceptar por imponérsela absolutamente el amo o el contratista, sería eso hacerle violencia, y contra esa violencia reclama la Justicia .*

Con la misma oportunidad, con la misma claridad, con igual precisión, tratan las instrucciones de la Iglesia todos y cada uno de los problemas sociales. Las legislaciones civiles, como la de Colombia, que regulan las relaciones entre el capital y el trabajo, no han hecho más que copiar, a veces tardíamente y con errores aceptados al Comunismo, las prescripciones cristianas. En materia de protección al obrero, de defensa del niño, de cuidados a la mujer, de horas de trabajo, de descanso o-

bligatorio, de previsión para la vejez o para la incapacidad física, va mucho más allá de lo que creen los teorizantes comunistas. Qué es, pues, lo que el Comunismo ofrece al pueblo de novedad y de ventaja? Nada, absolutamente nada positivo. Pero para alcanzar los mismos o semejantes resultados, el Comunismo destruye, la Iglesia edifica; el Comunismo disuelve el hogar, la Iglesia lo ampara; el Comunismo ataca toda autoridad, la Iglesia respeta y acata el poder legítimo; el Comunismo persigue a Cristo, la Iglesia le abre los corazones; el Comunismo incendia, apedrea, asesina, la Iglesia amansa las pasiones, dulcifica la vida; el Comunismo transforma los hombres en fieras que rugen y se despedazan, la Iglesia los atrae, los convierte en colaboradores los unos de los otros; el Comunismo se arma de violencia, la Iglesia de *Justicia y de Caridad*.

### El Problema Social

Existe, pues, el problema de las clases sociales enfrentadas, y, preciso es confesarlo, las más de las veces con razón, bien por exigencias desmedidas o por vicios de los de abajo, o bien por abusos e injusticias de los de arriba. Observemos cada conflicto surgido entre el capital y el trabajo, vamos hasta sus causas definitivas y hallaremos siempre que no habría aparecido si las dos partes se hubieran situado dentro de las normas evangélicas y que la solución se halla cada vez, indefectiblemente, en las enseñanzas de Roma. Hay dos maneras de romper ese estado de desequilibrio: la violencia o la dulzura; la guerra o la paz; el Comunismo o el Cristianismo.

Enfrentado a una realidad trágica, el pueblo busca un asidero, una mano que lo salve de esta vorágine que lo hunde en la miseria, en la injusticia, en la lucha perpetua. El Comunismo extiende sus brazos horribles, clava sus garras emponzoñadas en la carne del obrero, lo absorbe, lo aniquila, exigiéndole que, a cambio de su apoyo, le ofrende primero sus creencias y luego su familia, su hogar, su salario, toda su personalidad. O el Cristianismo le extiende su mano, o fatalmente, por fuerza de la necesidad, el pueblo ha de entregarse al Comunismo. Tal es la grave situación que es preciso resolver con la recristianización social. Por su parte, el Capital, aterrado ante una persecución sin límites, primero se defiende agudizando la lucha y luego huye a donde mejores vientos lo amparen, dejando al trabajo, que es uno solo de los brazos de la humanidad, sin el otro, impotente para abastecerse, en condiciones peores que antes. Porque, no olvidemos que si el capital necesita del trabajo, también éste há menester de aquel. Y que si la *Justicia y Caridad* convierten el capital y el trabajo en

aliados, el desorden en el uno produce el desorden en el otro, y ambos son causas del Comunismo. Así lo expresa un célebre predicador, refiriéndose a la frase citada de Proudhon:

*Tenemos que descubrir la verdad que encierra esta frase, para que un día se convierta en una mentira. Mientras contenga una partícula de verdad, tendrá bastante fuerza para destruir el orden del mundo. Como el abismo llama al abismo, de la misma manera un crimen contra la naturaleza llama a otro crimen. Del derecho falso de que la propiedad ha nacido la falsa teoría del Comunismo .*

### Hay que despertar

El problema del comunismo no es cosa de otro mundo. Basta abrir los ojos para encontrarnos rodeados de él, así en sus causas como en sus efectos. Hay que sacudir a los creyentes colombianos y hacerles entender que el edificio social en donde moran está resquebrajado, que la ruina es inminente, que todos vamos a perecer aplastados bajo sus escombros, si no es que alzamos la frente de cristianos, ponemos el pecho a una labor conjunta y ordenada, y nos empeñamos con fé, con tenacidad, con pasión, en la labor de volver a hacer reinar a Cristo. Bello ideal a cuyo servicio estamos negando un esfuerzo, mientras se nos prepara un reguero de cabezas anegadas en un mar de sangre.

Conviene fijarse bien en que si la devastación comunista va principalmente contra los seculares: bienes, familia, tranquilidad, trabajo, religión "y cuanto Dios en su bondad nos dió"; y que si los cadalzos se honran con las sotanas, pero se mantienen con los seculares, es a los seculares a quienes mayormente nos interesa y nos obliga la propia defensa, la restauración. Si un sentimiento más elevado, el reinado de Cristo, no nos mueve con fuerza suficiente, muévanos siquiera la salvación de nuestras propias vidas y haciendas a empeñarnos en la Acción Social Católica.

Cuántos cristianos, los más, por desgracia, ven pasar los acontecimientos y se encogen de hombros diciendo que no se meten en nada, que cada cual debe vivir para sus hijos, para su familia, para su trabajo, con su religión y con su patria, sin meterse en las cosas de los demás. Ciegos que no quieren ver y sordos que no quieren oír, los llama el Evangelio.

Los hijos! . . . . Y no ven que el Estado quiere poco a poco absorberlos, separarlos de esa tutela providencial de los padres, que la masonería, ese otro brazo gemelo del Comunismo, el comunismo de los de arriba, está ya metido de lleno en la educación, que a Dios se le

va alejando de la escuela a pasos disimulados pero constantes; que esos no serán sus hijos sino los hijos de un estado sin entrañas, ya que la complacencia de los gobernantes abre de par en par las puertas al dominio comunista. Qué son, si no, las medidas que, como los exámenes de maestros y los decretos que tratan de impedir el auxilio oficial a institutos de enseñanza privada, buscan eliminar la instrucción religiosa y forzar la concurrencia a la escuela sin Dios?

La familia!..... Pero conciben los cristianos la grandeza de la familia, la conservación de la sociedad, sin la santidad del matrimonio? Y no ven, pues, que con una ley sobre divorcio vincular se trata de arrancar lo más grande, lo más sagrado, lo más sabio con que se han enaltecido sus madres, sus esposas y sus hijas? Qué quedará de la familia cuando el divorcio se aclimate, que no ha de aclimatarse, en Colombia?

El trabajo!..... Y no tienen ojos para ver que en la formación de los hombres que mañana han de trabajar se arrebata el Instituto La Salle en Bogotá, se le cierran todos los caminos y se le suprime todo auxilio al instituto obrero Pedro Justo Berrío en Medellín, se expulsa a la Compañía de Jesús de los edificios oficiales de Bogotá, Bucaramanga y Medellín con pretextos baladíes, y simultáneamente, para mejor hacer contrastar una orientación francamente comunista, se auspicia y se financia con dinero que todos hemos aportado al erario nacional, un aquelarre comunista en Cali, en donde se condecora las brujas mentoras de Rusia y de Méjico.

La religión!..... Y olvidan que la Iglesia católica está perseguida hasta en el ejercicio de su sagrada misión de Caridad, que llena el vacío del Estado ante los indigentes, mediante reglamentaciones tendenciosas de lo que dieron en llamar pomposamente "Instituciones de utilidad común". No paran mientes en los ataques sin tregua, sin vergüenza y sin razón a un tratado internacional entre el Estado y la Santa Sede, que siquiera civilmente debería respetarse, del cual llega a afirmarse en el Congreso nacional que lo que interesa es violarlo!

La patria!..... Una pobre patria en cuya constitución se declara ahora que la Religión Católica ha dejado de ser "esencial elemento del orden social" para dejar el campo ancho y sin estorbos al Comunismo. Una patria en donde a la mitad de los hombres se les priva del derecho al trabajo porque no hallan buenas las tesis marxistas. Una patria que, en lugar de atender a los menesterosos y enfermos, obliga el cierre de institutos que, por gracia de la Caridad cristiana han sostenido la parte más desvalida de la sociedad, por el delito de estar bajo la inspección de hombres que llevan sotana. Así anda la patria!



Nada va quedando intacto, todo está contaminado, todo está desquiciado. Creámoslo o no, el Comunismo está dominando y contra él es inaplazable organizar la defensa.

### La Acción Social

Resalta así, en forma protuberante, la imprescindible necesidad, la inaplazable urgencia de la Acción Social Católica, que no es otra cosa que la práctica de los preceptos evangélicos para prevenir y para resolver los problemas sociales que dicen relación al trabajo y al capital. Su Santidad León XIII la define con estas palabras :

*No tiene otro objeto que conducir a una situación más tolerable a aquellos que viven del trabajo de sus manos y ponerlos poco a poco en situación de asegurar un porvenir .*

Curar los males del presente y prevenir una mejor situación para el futuro. Esa inmensa misión, encarecida por la Iglesia como el programa del día, nos corresponde por deber y por instinto de conservación, a los seculares, sujetos, desde luego, a la autoridad jerárquica de la Iglesia. Nos llama encarecidamente a un esfuerzo común Su Santidad Pío XI cuando se expresa en estos términos:

*La verdadera unión de todos en aras del bien común sólo se alcanza cuando todas las partes de la sociedad sienten íntimamente que son miembros de una gran familia e hijos del mismo Padre celestial, más aún, un solo cuerpo en Cristo "siendo todos recíprocamente miembros los unos de los otros", por donde "si un miembro padece, todos los miembros se compadecen". Entonces los ricos y demás directores cambiarán su indiferencia habitual hacia los hermanos más pobres en un amor solícito y activo, recibirán con corazón abierto sus peticiones justas y perdonarán como cristianos sus posibles culpas y errores; por su parte, los obreros depondrán sinceramente sus sentimientos de odio y envidia de que tan hábilmente abusan los propagadores de la lucha social, y aceptarán sin molestia el puesto que les ha señalado la Divina Providencia en la sociedad humana, o, mejor dicho, lo estimarán mucho, bien persuadidos de que colaboran útil y honrosamente al bien común, cada uno según su propio grado y oficio, y que siguen así las huellas de Aquel que, siendo Dios, quiso ser entre los hombres obrero y aparecer como hijo de obrero .*

La labor seglar en la Acción Social Católica se impone además del particular interés ya mencionado, por razones de número, de calidad y de oportunidad.

Ya Nuestro Señor, en su predicación, se anticipó a decir como para la situación contemporánea, que "la mies es mucha y pocos los

operarios". Y en realidad ,para esta nueva campaña de llevar a Cristo a los individuos, a las familias, a la sociedad, a la escuela, al taller, a la industria, son bien pocos los operarios si han de ejecutarla sólomente los sacerdotes. Cómo puede un solo hombre, a cuyo cuidado tiene dos, tres, cinco o seis mil feligreses, con todos los menesteres del servicio parroquial, de la administración de los sacramentos, de la predicación, atender a esta nueva campaña, si no es que cuenta con el esfuerzo conjunto de los seglares que estén o puedan ponerse en condiciones de colaborar con él intensamente?

Y no es solo por el número. Es también por la calidad. Desgraciadamente, es un hecho innegable que para muchos de los obreros de las ciudades, y aún de poblaciones y campos, ya el párroco no es, como fué antes, "mi Padre", expresión ingenua que encierra todo un conjunto magnifico de adhesión y de confianza ilimitada, sino que ahora se ha transformado, por obra de la propaganda comunista en ese titulo despectivo de "un Cura". A las cosas "de los curas" se les pone menor atención, se les considera retrasadas, beaterías, se les oye, pero no se les hace caso. En tan deplorable pero real situación, la labor de los seglares es de un valor inmenso. Se les atiende mejor, se considera su esfuerzo más sincero, se les cree más, en ciertas materias desde luego, por razón de su posición. Es preciso que el obrero hable al obrero, el gerente al gerente, el patrón a su empleado, y que, sobre todo, las palabras vayan precedidas de las obras; que si las palabras seducen, los ejemplos arrastran.

Y finalmente, por razón de la oportunidad. Las explicaciones y exhortaciones escuchadas desde el púlpito, en la misa parroquial, tienen valor efectivo, producen sus efectos, y tienen, sobre todo, el valor de la palabra divina predicada. Pero se oyen una vez por semana o en ocasiones solemnes y, confesémoslo también, hemos aprendido a hacer una gran distinción entre "lo que es el sermón" y "lo que es la vida". En cambio, para los seglares, la oportunidad es de cada día, de cada momento, de todas las horas, de todos los campos. En el taller, en la calle, en el café, en la oficina, en cualquier sitio y a cualquiera hora es la oportunidad de deslizar una frase, una advertencia, de presentar un ejemplo, de manifestar una complacencia o un desagrado, de llamar cortésmente la atención al amigo, al empleado, al superior, en forma que haga llegar hasta otra alma la sombra de Cristo, que haga sentir su presencia, que los cristianos recuerden que lo son, que tienen el deber de mostrarse como tales, que no tienen de qué avergonzarse y si de qué enorgullecerse cuando se les presenta la oportunidad de mostrar ante los hombres su Fé.....

## La Preparación

Y bien, estamos los cristianos, los seglares, preparados para empeñarnos en una labor intensa de Acción Social Católica? Desgraciadamente no lo estamos y hay que empezar la labor por una reeducación intensa y extensa. Es preciso modelar las inteligencias y hacer vibrar los corazones mediante la instrucción, el desprendimiento, el sacrificio. Es menester que empecemos por aprender de nuevo, si es que lo hemos sabido claramente alguna vez, que somos cristianos y lo que este carácter de cristianos significa e impone. La Fé es por regla general una Fé ignorante, una Fé que anda con los ojos vendados, arraigada en el corazón por tradición, por la gracia de Dios, pero sin ayuda de nuestra inteligencia, sin esfuerzo, sin sacrificio, sin defensa suficientes para la lucha. Y es por eso que vacila tan fácilmente, por eso se ve obligada, al menor empuje de un atrevido, audaz, incrédulo, apóstol comunista, a sellar los labios como estatua, a huir de la contienda, a evitar toda polémica, o a lo sumo, a asumir una actitud valiente pero inexplicable: creo, porque creo. La ignorancia fundamental es la regla y solo contadísimas y honrosas excepciones se apartan de la regla. Son casos raros. Hay en el Cristianismo personas versadas en las matemáticas, dominadoras de los idiomas, poseedoras de los secretos de la química y de la física, escrutadores de la historia y de la tradición, grandes artistas, músicos, pintores, escultores, de todo. Pero buscad y contad entre los seglares el número de los versados en doctrina cristiana, y hallaréis con pena que apenas existen.

Urge, con premura, que con Fé y con razón aprenda el seglar lo que significa ser cristiano, que se dé cuenta de los incomparables resplandores puestos en él por el sacramento del bautismo que, al introducir en su alma la Santísima Trinidad, la dotó de una vida sobrenatural que dura en él por todo el tiempo que quiera. Pero saber, al mismo tiempo, que esa vida de cristiano le impone deberes que en *Justicia* tiene que llenar, y llenar a cabalidad, si no ha de renegar de su condición cristiana.

Preciso es que, empapado de lo que es en sí, aprenda luego lo que significa para el mundo el Cristianismo; su poder de resolver todos los problemas sociales contemporáneos; su capacidad ilimitada de solucionar las situaciones de apariencia más difícil, la razón de ser, dentro de su doctrina, de la *Caridad* y la *Justicia*, la importancia de la familia como célula universal, los derechos de la sociedad sobre los individuos, las relaciones que vinculan moralmente el obrero y el capitalista, el régimen sindical, todo aquello, en fin, que es materia de *Acción Social*, frase que, a fuerza de repetirse, no se entiende general-

mente, como acontece con la vulgarización de tantas expresiones.

### Asociaciones Obreras

Con un equipo de hombres así, concientes de su posición, armados de Fé, de ilustración, de abnegación, de sacrificio, y con la colaboración generosa de todos los que tengan al menos buena voluntad, es preciso que el Cristianismo retenga o recupere las masas obreras, que se están marchando decididamente, apresuradamente al Comunismo. Por qué? En persecución de ventajas que no puede proporcionarles el Cristianismo? De ninguna manera. La razón de esa fuga, aparte de la falsa seducción comunista, radica en la ausencia de esfuerzo, de constancia, de unidad en los cristianos. En el Cristianismo, que le dió su verdadera libertad, que perfiló en cada obrero la imagen, ya borrosa, del Creador, encuentra hoy el hombre de la brega diaria, como encontrara en las palabras y en las obras de su Divino Fundador, el remedio cierto de todos sus males, el consuelo en sus penas, la seguridad en el presente, la esperanza en el porvenir, la verdadera *Caridad*

Hay una frase muy repetida, que a fuerza de serlo, ha llegado a convertirse para muchos en axioma: "La Acción Social es el Comunismo Cristiano" —Mentira— La verdad es que el Comunismo es una monotonía de atrocidades que, para entrar en sociedad, cubre sus crímenes con ropajes robados al Cristianismo. Debajo de esos mismos lineamientos visibles que se llaman Sindicatos, Auxilios Mutuos, Cooperativas, Asistencia, se encuentra en el Comunismo una cosa que llaman filantropía, degeneración impúdica de la *Caridad*, que oculta las más flagrantes violaciones a la *Justicia*; mientras se observa en el Cristianismo un macizo sólido, forjado en pura *Justicia*, después de la cual, y sólo cuando esta se ha satisfecho a plenitud, se complementa con la verdadera *Caridad*, la que nace de la igualdad, del hecho de tener todos los hombres un mismo origen, igual destino, un Padre común.

No es que en el Cristianismo puedan acomodarse las instituciones que benefician al obrero y robustecen la armonía social; es que en él se engendraron; a su sombra es donde puede florecer su más amplia, generosa y completa aplicación; fuera de él se retuercen, estropean y deforman, convertidas en Comunismo. Dentro de esa verdad, y para demostrarla, la Acción Social tiene qué acometer y llevar a término feliz toda clase de obras sociales, so pena de que el Comunismo, como ya está sucediendo, le arrebathe las masas obreras y campesinas.

Entre las obras de Acción Social, la más visible, la más apar-

tosa, la de mayor relieve, es la sindicalización. No se puede traer al tapete esta palabra sin que surja la dificultad de que el sindicalismo es arma de dos filos, que está enfocando sustancialmente a la lucha armada. Por eso mismo, porque el Comunismo está abusando de esta bandera, es urgente arrebatarla, enderezarla, ponerla dentro de la *Justicia* y de la razón, para que deje de ser un elemento revolucionario y sea, como en la idea original fuente de bienestar para el obrero, compañera y colaboradora del capital, razón de armonía en el esfuerzo de producir. El Cristianismo necesita gremializar a los obreros para demostrarles a ellos que hay en él medios suficientes para la guarda de sus intereses, para la defensa de su presente y de su porvenir; y para comprobar al capital que su bienestar está en razón directa del apoyo que preste a las instituciones cristianas, que son, ahora como siempre "esencial elemento del orden social".

La sindicalización obrera es relativamente sencilla, primero porque el trabajador vive anhelante de la reivindicación de sus justos derechos y obedece, por eso, fácilmente la insinuación; y segundo, porque basta acomodarse a ciertas prescripciones y fórmulas dadas por el estado, para conseguir la personería jurídica y las ventajas adscritas legalmente a esta clase de organizaciones.

Sucede a veces que, por circunstancias especiales, no es indicado el sindicato como lo más apropiado para aglutinar los obreros. Tal acontece, por ejemplo, en ocasiones con los agricultores, cuyos intereses, en el caso de ser trabajadores por cuenta propia, no tienen los problemas del salario, de la higiene, de la previsión, sino el de la compra de herramientas y semillas, el de la venta de productos, el de provisión de fondos para las cosechas. Entonces lo indicado es la *Cooperativa*, que puede ser de compras, de ventas, de crédito o combinada.

Una tercera forma de agrupación, también de gran interés, especialmente para reunir gentes de toda índole: obreros, obreras, campesinos, sirvientes, agricultores, una gran multitud heterogénea en la cual muchas veces no cabe ni el Sindicato ni la Cooperativa, es la *Sociedad de Mutuo Auxilio*. Tiene esencialmente por objeto, prevenir, por un esfuerzo mínimo común, todos los momentos económicos difíciles de cualquiera de los asociados. La reunión de pequeñas pero numerosas cuotas periódicas es capaz de resultados insospechables.

Estas diversas formas de asociación han sido tratadas ya en extenso por expertos consagrados, y sobran por eso mayores explicaciones y detalles. Importa, sin embargo, mencionar una condición común a todas ellas, que suele olvidarse por los seglares que se interesan en la Acción Social Católica, y que es preciso mantener muy presente, a saber: que, sea cualquiera la forma que adopten, requieren una

permanente y desvelada vigilancia, con la cual son gran instrumento de progreso y fuera de la cual se convierten en seria amenaza. No es, pues, cuestión de entusiasmos de un momento, o del fervor de un día. La iniciación y organización es de relativa facilidad; lo que cuesta esfuerzo, exige sacrificio y produce resultados es la constancia; y es fatal abandonarlas en el camino, tanto más cuanto mayor impulso hayan adquirido. Así como es bello y es una necesidad de la vida moderna transportarse por los aires, burlando las leyes de la gravedad, pero sería inconcebible pretender que el gobierno de la nave quedara a merced de los pasajeros, de manera semejante, la agremiación obrera es un elemento valiosísimo para reconquistar las masas y es una necesidad del día, pero es indispensable que la dirección esté en manos expertas, con atención de cada día y de cada momento, que se rodeen de autoridad por su pericia, que se ganen la confianza por su discreción y tino, que le pongan el alma por apostolado, por amor.

Llegado a este punto, y después de haber escuchado con verdadero interés y complacencia las luminosas y diáfanas exposiciones del doctor Eduardo Ronderos acerca de la sindicalización; y sus formales y apremiantes exhortaciones a sindicalizar las masas obreras y campesinas, violentaría mi conciencia si me guardara en silencio las observaciones que se me ocurren a ese empeño del ilustre sociólogo y católico modelo que nos honra con su presencia. La simplicidad de que él nos hablara es bueno ahondarla un poco, porque las observaciones formuladas por algunas personas demuestran que, al rededor del sindicalismo hay serias dudas, razonables cavilaciones y vacilaciones que precisa dilucidar, siquiera sea emitiendo opiniones que, si resultan erradas, van marcadas con el sello de la más sincera rectitud de intención y pueden dar lugar a que los paladines de la ciencia social de que estamos acompañados desvanezcan esos errores y aclaren esas dudas.

La sindicalización tiene por objeto esencial reunir personas de un mismo oficio o de oficios semejantes (sindicato gremial) o de oficios diferentes pero al servicio de una misma empresa (sindicato industrial) con el propósito de defender sus derechos y mejorar sus condiciones así morales como materiales. El Sindicato, dijo ayer el doctor Ronderos, si mi memoria no falla, es "la fuerza de los que tienen derecho a defenderse"; supone, pues, la existencia de unos obreros cuyos derechos han sido conculcados" (son también palabras del ilustre expositor). Al mismo tiempo, el Sindicato tiene, por definición, la misión de mejorar las condiciones morales o materiales de los asociados. Según eso, dos son los objetivos de la sindicalización: uno *defensivo*, otro *progresivo*. El primero defiende la comunidad contra la vio-

lación de la justicia social; el segundo mira al mejoramiento individual o colectivo.

La fuerza del sindicato, como entidad de defensa, radica en el número, en los derechos civiles que, como a persona jurídica, le concede la legislación y *sustancialmente* en la protección que a esos derechos preste el estado-policía. El número no es inherente a esta clase de asociación, y bien puede ser igual o superior en cualquiera otra forma; los derechos, mientras sean meramente nominales son apenas una irrisión; y en cuanto a la protección que a ellos preste el Estado, ya estamos enterados de la suerte del sindicato católico de Gamarra. Mucho más agradable sería no tener qué hablar en este tono, pero la verdad se impone con su peso, por sobre toda ilusión o fantasía halagadora.

El sindicato dispone de un arma definitiva para imponer sus puntos de vista, razonables o desorbitados: la huelga. Legalmente, la huelga es la cesación pacífica y colectiva del Trabajo. Efectivamente, la huelga es de dos clases. Sí la hacen los sindicatos comunistas, responde a la definición de D. Lus M. Mejía, que siempre consideré errada, pero que ahora encuentro cierta: "Es el brote morbosos de una sociedad en decadencia". La ley, en ese caso, no viene a cuento. Según expresión de un jefe de izquierda, víctima luego de una huelga en Bogotá, quien actuó en la huelga oficial del ferrocarril de Antioquia, la huelga "mientras no esté fuera de la ley no tiene importancia, no presta ningún servicio". Otra cosa será cuando los sindicatos católicos entren en un movimiento semejante, así sea ajustado de la manera más estricta a las leyes y a la justicia social. Qué plato más apetitoso para la masacre de los fusiles oficiales! De suerte que cuando los comunistas peleen armados de machete, la ley, con paternal protección, nos tenderá a nosotros generosamente las *vainas* para que nos defendamos.

Por otra parte, la defensa de derechos conculcados supone una violación que no en todos los lugares y condiciones obreras existe o puede existir. Tal en el caso de los agricultores por su propia cuenta, como son en algunas poblaciones la mayor parte de los campesinos, o en el de empresas que cumplen a cabalidad y con largueza la justicia asocial. En casos tales, parece que la parte defensiva sobra, talvez este verbo, no expresa fielmente mi pensamiento, quizás lo cambio por estorba, siendo la parte progresiva la única interesante mientras las circunstancias no hagan cambiar el aspecto del problema.

En este orden de ideas, y sin pretender descartar la sindicalización, que tiene indudablemente una importancia de primera línea, me atrevo a pensar que su aplicación no puede llevarse adelante por un mero trasplante sin aclimatar, sino que es preciso buscarle la oportunidad

en el medio y en el tiempo. Habrá sitios, especialmente en las ciudades de importancia, en donde es preciso que el Cristianismo se enfrente de manera resuelta al Comunismo armándose de sus mismas armas; en donde el estado ambiente, saturado de sofisma y de engaños comunistas, indique como indispensable el empleo de este sistema como único capaz de movilizar los gremios y de inyectarles entusiasmo y vida; pero si el aceite alcanforado resulta indispensable en casos graves, puede ser fatal su aplicación a organismos sanos.

Existe otra consideración que seguramente es de trascendencia para que me incline hacia otra clase de organizaciones parroquiales, tanto más cuanto más distantes se hallen de los centros de población de importancia, y es la de que el sindicato, por su misma naturaleza, requiere una identidad de intereses, mientras que la Cooperativa o el Mutuo Auxilio admiten en su seno toda la diversidad de cristianos que quieran pertenecer a él. Esta, que parece una consideración de poca importancia, la tiene y muchas veces decisiva por la escasez o ausencia total de personal preparado para formar distintas directivas y para encauzar y sostener convenientemente el interés de los asociados.

Dentro de esta concepción de los dos intereses: el defensivo y el progresivo, resulta que el sindicato abarca los dos, mientras que la Cooperativa o el Mutuo Auxilio se limita a uno sólo. En consecuencia, y caminando de la parte hacia el todo, aparece también como más lógico que estas últimas dos formas le preparen el camino a la primera, para cuando la necesidad la imponga, y no que el sindicato preceda a la Cooperativa.

### **Obras Auxiliares**

No pára en una u otra de estas agrupaciones humanas la tarea de la Acción Social. Ella levanta los corazones, busca las necesidades, se amolda a cada situación, halla remedio a todo mal. Entre la infinidad de posibilidades para ejercitar su apostolado, sea como complemento o por separado de las mencionadas, vale la pena de enunciar algunas de las más interesantes y de realización más práctica:

a) De carácter intelectual -Escuelas industriales para obreros, en las que, sin descuidar el trabajo diario se aprenda, sin logaritmos ni idiomas exóticos, la práctica de un arte o profesión; patronatos en donde la juventud encuentre lugares de honesto esparcimiento. Aquí cabe, como la obra ideal para la juventud obrera, el Yocismo, en donde el alma del joven obrero recibe una educación sobria y conciente, al mismo tiempo que el cuerpo encuentra un justo descanso y bien ganada diversión. Escuelas de educación doméstica, en donde la mujer a-



prenda a cocinar, a cuidar enfermos, a preservarse y curarse a sí misma, a arreglar la casa en forma que haga grata la permanencia en ella, a confeccionar vestidos para niños.

Difusión de lecturas de sabor francamente cristiano, libros, revistas, periódicos. Ah! el poder del periódico es inmenso. Con razón alguien dijo que si San Pablo hubiera vivido en nuestros tiempos habría sido periodista. Si de un esfuerzo social como el que se está realizando en este momento saliera como único resultado la fundación, aprovechando los importantes semanarios que ya existen, de un diario católico, ello bastaría para saciar ampliamente al más ambicioso del reinado de Cristo. Lo que existe hoy es bueno; se equivocan los creyentes que, a falta de algo mejor, desprecian o ridiculizan la prensa católica actual. Esos periódicos que representan una titánica lucha contra todo y contra todos, han hecho, Dios lo sabe, una labor altamente meritoria. En el rejuvenecimiento de la Acción Social reviste caracteres de obligación rodearlos con amor, apoyarlos con sinceridad, extender su circulación y su influencia con generosidad, abrirles el camino, formarles guardia de honor para que, convertidos en diarios, siquiera uno, se paseen por todas partes, llevando la paz, la voz del Evangelio, el clamor anticomunista al pueblo, al campo, al taller, al rico y al pobre.

b) De carácter material - Restaurantes, en donde los obreros o las obreras de fábricas, las campesinas indefensas que llegan a la ciudad, obtengan alimentación sana y barata; almacenes en donde el chofer, la sirvienta, el empleado, puedan adquirir por precio justo y en condiciones ventajosas todo lo que necesitan, librándose de las garras insaciabiles del judío que, de calle en calle, anda regando su mercancía y recogiendo, juntamente con el sudor de sus víctimas la honra del hogar humilde, la Fé del obrero ingenuo, la tranquilidad de las familias buenas. Cajas de ahorros, para enseñar, mejor para formar, el hábito de ahorrar por anticipado lo que fatalmente se ha de ahorrar posteriormente al gasto. Ah! si cada libreta de Caja de Ahorros que se abre es una puerta que se cierra al paso de un obrero al Comunismo.

c) De carácter social - Secretariados católicos, en donde el campesino que llega al pueblo encuentra un hogar, un consejo oportuno, un consultor para sus sencillos contratos, un redactor para sus cartas, un amigo que le indique las diligencias que ha de hacer para defenderse de contribuciones no debidas o excesivas, una persona de respeto y de confianza que arregle diferencias entre vecinos, que enseñe al hombre sencillo toda aquella minucia que para el labriego es una montaña y que el rábula sin conciencia agiganta para arrancarle cuanto lleva en el bolsillo y cuanto a él ha de llegar en la cosecha próxima. Li-

gas contra el alcoholismo, contra la escuela sin Dios, contra los maestros o maestras sin ley y sin pudor.

Todos y cada uno de los renglones anteriores abren un mundo a la iniciativa, digo mal, a la obligación de los seculares cristianos.

Pero les enseñan, al mismo tiempo, el rumbo de una vía de dolor cuyo recorrido, detrás del Salvador, cuesta sangre y lágrimas.

Arriba, pues, los corazones! La Acción Social necesita seculares de buena voluntad, generosos de sus bienes, de su saber, de su autoridad, de sus energías, de su tranquilidad, de su vida, si ella hace falta, pegados al Corazón de Cristo, y desligados de todo interés egoísta.

No podrían terminar estas palabras sin poner en ellas algo que les dé autoridad, que las selle con un signo de belleza, y por eso van al fin como recuerdo que las haga duraderas, las que Su Santidad Pío XI dirige al clero y a los laicos, al terminar su encíclica "Quadragesimo Anno" consagrada a la restauración del orden social de acuerdo con las normas evangélicas:

*"Ardua es, por cierto, la empresa que les proponemos, ya que, bien sabemos que en ambas partes, en las clases superiores y en las inferiores, de la sociedad, son numerosos los obstáculos y las dificultades que deben vencerse; pero no por esto se desalienten, ni abandonen sus propósitos. Es de cristianos afrontar rudas batallas y es de buenos soldados de Cristo que le siguen más de cerca, sostener arduos trabajos".*

---